

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

SIMETRIA, — por JORRETO.



—Me parece que un pelo de la derecha se lo ha llevado el viento hacia la izquierda. Me miraré en el espejo de aquel escaparate.

APUNTES RETROSPECTIVOS, — por PELLICER.

Hace pocos años una *chistera* de este tenor era un remate elegantísimo.

LOS PIES.

Ya me parece estar viendo que á la sola lectura de este epígrafe frunce las cejas más de una linda lectora y exclama haciendo un gesto de desagrado: «¡Jesús, qué mal gusto ha tenido el autor de este artículo! ¡Vaya un capricho escribir sobre *los piés*, habiendo otras cosas más á propósito y más dignas de la pluma.»

Si esta prévia censura la formulais creyendo que voy á investigar las ocultas afecciones de vuestros piés, si por ventura alguna de vosotras tiene la desgracia de poseer algunos de esos barómetros dolorosos á quienes los antiguos dieron el nombre de *clavus pedi*, no tema, no, que yo levante el velo de ese secreto, capaz por sí solo de matar la más arraigada de las ilusiones; voy, sí, á ocuparme de los puntos que os sirven de base; mas sólo para discutir las condiciones de su forma y solidez, para hacer un poco de historia sobre ellos; pero tomándolos en completa *toilette* vestidos y calzados. No temais, repito; yo soy el que debo temblar, y tiemblo, porque preveo que al terminar la lectura de mis elucubraciones vais á decir del presente artículo que está escrito *con los piés*.

Basta de preámbulo y entremos de lleno en materia, digo..... en piés.

¿Qué requisito deben reunir *los aludidos* para estar bien formados?

Deben, en mi concepto, presentar una longitud y anchura proporcionadas al resto del cuerpo: si son muy cortos ó muy largos, de excesivo volumen ó muy delgados, se apartan indudablemente del tipo de la belleza.

Pocas son las personas que poseen en ellos las proporciones debidas, habiendo demostrado la experiencia que la naturaleza del país influye mucho en su volumen; de modo que los montañeses tienen por lo comun el pié más ancho que los habitantes de las llanuras.

Los chinos, que aprecian tan solo los piés muy pequeños, aprisionanlos desde la infancia en unos borceguíes de madera, metal ó cuero, para oponerse á su crecimiento natural, y por este medio consiguen que se atrofen y adquieran en anchura lo que pierden en longitud.

Las inglesas obtienen, en contraposición de las chinas, un pié muy largo y muy delgado (¡horrible pié!) por medio de la compresión ejercida desde la niñez con el calzado, y las peruanas, para impedir su desarrollo, se los fajan con vendas empapadas en agua astringente.

Las señoras de alta alcurnia logran en Italia y otras naciones de Europa tener unos piés finos y pequeños, pero bien proporcionados, sirviéndose de calzados graduales que van poco á poco conteniendo su desarrollo: en Andalucía no necesitan, en cambio, usar de este artificio, porque María Santísima concedió á las hijas de su tierra predilecta, entre varias gracias, la de unos piés monísimos.

Un pié delgado, pequeño y bien formado es indicio de aristocrático origen y esmerada educación; pero los gruesos, anchos, angulosos y con *juanitos* indican humildad de cuna ó una profesion poco distinguida.

Los piés rivalizan en poder con la belleza del rostro, y es preciso convenir en que se llevan la palma; díganlo si no todos los individuos del sexo feo.

Vamos á cuentas: ¿qué es lo primero que fija vuestras miradas, una cara bonita, llena de gracia y expresión, ó

LA PRENSA, — por PELLICER.



¡El Porvenir de ahorral

esos piecitos que descubriste aprisionados en unas botas Luis XV y orlados de blanquísimas enaguas? La contestación no es dudosa, y ménos si el indiscreto viento tiene el capricho de enseñarnos, en una de esas ráfagas veloces como el pensamiento, el comienzo de unas pantorrillas bien formadas: entonces..... *la mar*.

Hay rostros peregrinos que causan nuestra admiración; pero esta impresión es por lo general pasajera; mas unos piés en las condiciones anteriormente descritas son irresistibles y se llevan tras sí á quien tiene la dicha de verlos, esperando una nueva exhibición y desojándose por penetrar lo que velan los mil y mil pliegues de las enaguas.

Madrid goza también fama, y fama justa, en punto á piés bonitos: yo sé de un *lord* inglés para cuyo *spleen* no se encontraba remedio, y hallándose desahuciado consultó á un afamado médico español, que casualmente se hallaba en Londres; éste prometió curarlo por un sistema que, si no era el alopático ni el hahnemanniano, le había producido en cambio grandes resultados: asintió el enfermo, trájole á Madrid, le sacó á la Puerta del Sol en un día de lluvia y..... efectivamente, unas botitas de tacon derribado, legítimas de Senovilla, que se movían con rapidez, tocando apenas el pavimento y conteniendo unos piés inverosímiles, despejaron por completo la grave dolencia del taciturno hijo de

Albion, que al mes siguiente entregó su mano á la propietaria de aquellos.

Pollas casaderas, ¿quereis encontrar presto un novio? Pues ya sabeis el medio: privaros de cualquier otro adorno; decid que os den sólo cocido si comeis principio; ahorrad, en fin, para compraros unas botitas como las que cautivaron al inglés y..... es probado, antes de quince días habreis dado fondo con el más recalcitrante mortal en las tranquilas y deseadas aguas del puerto matrimonial.

Reservad el día de la boda un dulce por el consejo para vuestro seguro servidor Q. B. V. P.

RODRIGO BRUNO.

PLACER.

Las flores perfuman la verde pradera,
Las brisas fugaces les roban su olor,
Las nubes destilan brillante rocío,
Más vivos fulguran los rayos del sol.
Las mansas corrientes alegres murmuran,
Ensayan las aves sus trinos de amor,

EL ARGUMENTO, — por PELLICER.



—¿No le parece á V. que bien podriamos saldar aquel piquillo?

—Yo lo deseo en el alma; pero.... D Anastasio, con motivo de los carlistas. ...

Montañas de espuma levantan las olas,
 El céfiro cruza los campos veloz,
 El cielo se viste de púrpura y perla,
 Los árboles forman acorde rumor,
 Emprenden su vuelo las albas palomas
 Y saltan los peces que el mar engendró,
 Más bella que nunca natura aparece,
 Y forman concierto que embriaga de amor,
 El cielo, las aguas, los mares, las hojas,
 Las aves, las flores, las nubes, el sol.
 Se alejan los duelos y cesan las penas,
 Ufano respira quien antes gimió,
 Y plega la muerte sus fúnebres alas,
 Embota la guerra su dardo feroz.
 Resuenan los ecos de gratas orquestas,
 De régios festines atruena el rumor,
 Las cítaras pulsan los bardos gozosos,
 De salvas robustas percíbese el son.
 ¡Ondinas hermosas, flotantes nereidas
 Y sílfides bellas, venid á danzar!
 ¡Fantásticas diosas, poéticas magas,
 En círculo vago corred y bailad!

Los siglos pasados jamás registraron
 Tan fausto suceso, ventura mayor:
 La historia lo guarde con letras de oro,
 Al orbe conmueva la rara emocion.
 Cantemos gozosos y estátuas alcemos,
 Mil vítores demos de gloria y honor,
 Naciones y pueblos, oid y alegraos.
 ¡La gata de casa tres gatos parió!

ANTONIO E. DE ZAFRA.

RESOLUCION HERÓICA.

Una de las mujeres que por más tiempo han conservado la belleza física unida á un verdadero talento lo fué madama de Cazenove, tanto así que aun en el último tercio de su vida todavía tenía gran partido.

Cierto oficial muy jóven, del regimiento de la Mack, se

EN UNA ACERA, — por PELLICER.



—¡Pero, hija, qué ojos tienes!....
—Chica, no se puede trabajar de noche.

enamorado ciegamente de dicha señora, y aunque ella acogía con marcada indiferencia la furibunda pasión del hijo de Marte, no la era posible hacer que desistiese de su empeño.

Dábase un suntuoso baile; madama de Cazenove salió del salón con objeto de tomar un refresco, y en el mismo momento se puso á su lado el oficialito en cuestión, comenzando nuevamente la ya repetida serie de alabanzas, protestas amorosas y vehementes deseos, á todo lo cual contestaba ella con finísimas evasivas; cansado nuestro hombre de no obtener respuesta satisfactoria, sacó una pistola del bolsillo y dijo á la dama de sus pensamientos que se iba á saltar la tapa de los sesos si por lo menos no le concedía una cita:—«¡Oh! no hagais eso tan cerca de mí, respondió la bella jamona riendo y separándose á un lado, me manchariais el vestido de baile.» Furioso el oficial, guardó otra vez su pistola y abandonó la habitación cerrando bruscamente la puerta.

Como madama de Cazenove conocía el carácter vivo y precipitado del oficial, entró en gran cuidado al ver que no se presentaba nuevamente en el salón del baile; así es que

aproximándose al mayor del regimiento, el cual también asistía á la función, le rogó saliera á informarse con exactitud de lo que hubiese pasado, noticiándola cualquier suceso desagradable.

Lo menos tardó una hora en volver el mencionado jefe: al fin se presentó afectando gran tristeza y la dijo á la ingrata señora:—«Ya que conociais lo ligero de cascos que era ese jóven, ¿por qué no tuvisteis cuidado de contestarle en otros términos?»

—Pero bien, ¿qué le ha pasado? preguntó con impaciencia madama de Cazenove.

—Después de salir de aquí se arrojó.....

—¿Dónde, dónde? exclamó visiblemente conmovida la hermosa jamona.

—¡Ay! señora..... sobre su cama, donde creo que un sueño profundo le hace olvidar todos los rigores del amor.



EL DILIGENTE, — por PELLICER.



— ¡Señor!.... No sé en qué se ocupa tanta gente que anda despacio por la calle!

MISTERIOS.

La leve y fugaz brisa
que va besando
azucenas, claveles,
lirios y nardos,
¿Por qué recorre
y mece con dulzura
todas las flores?
¿Por qué cuando las olas
de la mar riza
parece que apenada
gime y suspira?
¿Por qué remeda
con su lúgubre acento
lamentos, quejas?
¿Por qué á la hermosa jóven
que enamorada,
temiendo desengaños
vierte una lágrima,
la seca el rostro?
Lector, ¿usted lo sabe?...
Pues yo tampoco.

EUSEBIO SIERRA.

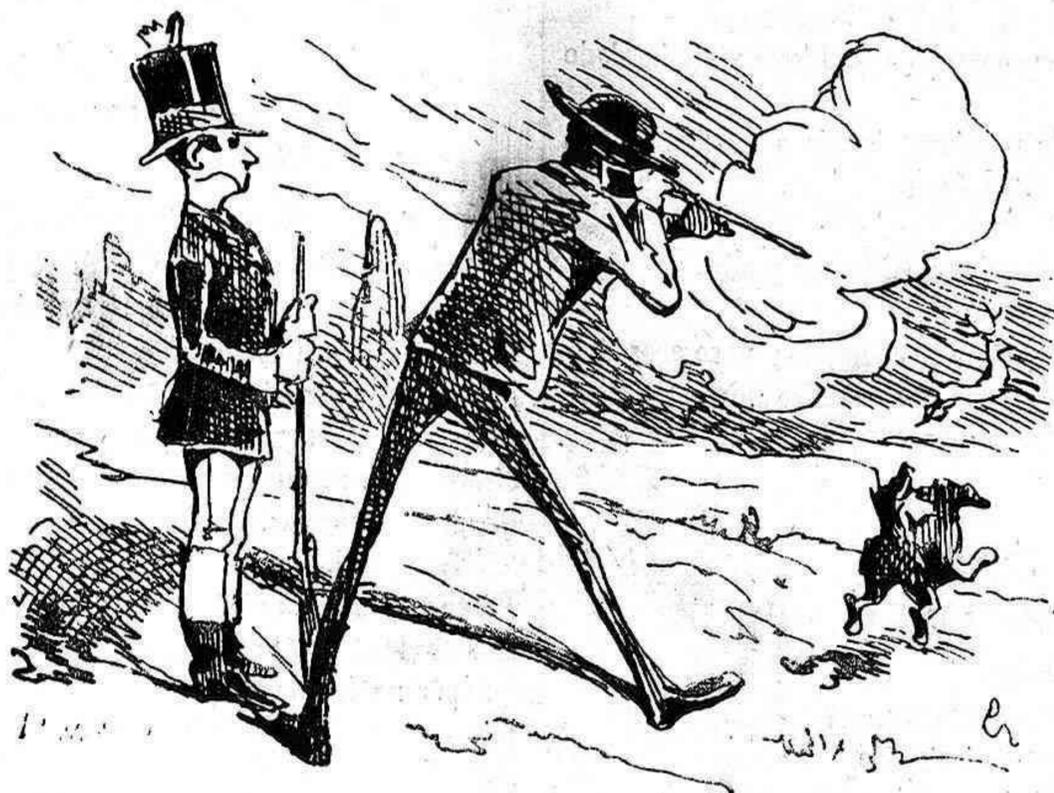
TELÉGRAMAS TEATRALES.

ESPAÑOL.—Se ha recibido—*por el cable del Silencio*—y con aplausos de oficio,—que son aplausos de ciego,—de Blasco, el autor prosáico,—á *La procesion por dentro*.—*La casa sin comedor*,—de Julio Nombela, arreglo—en un acto, recibióse—con vivas muestras de aprecio,—señal de que *el comedor*—va sobrando en estos tiempos.

ZARZUELA.—¡Válgame Dios,—y tambien los zarzueleros!—*El primer dia feliz*—se repitió, y es tan cierto—que estas *semi-óperas* serias—me causan fastidio y sueño,—que á veces preferiria,—en vez de ellas, un entierro.—¡Qué pretensiones, Señor!—¡qué gorgoritos tan.... negros!—¡qué modo de declamar—así, á lo trágico-serio!—Me es imposible decir—si es aquello malo ó bueno,—pues para zarzuela sobra—y para ópera creo—que no llega, aunque se alargue—cien kilómetros y medio.

Los BUROS.—¡Gran novedad!—Robinson con trage nuevo—volvió á salir á la escena.—Es verdad que obligó á ello—la vuelta de California—de Rosell, el chiripero.—Rosell, muchacho simpático,—vivo, alegre y de talento,—

ESCENAS DE CAZA.



EL LACAYO.—¡Qué casualidad! Ayer mismo cu nparaba á *Vucencia* cun ese bichu...
 EL AMO.—¡Calla, animal!

despues de haber recorrido—el continente europeo—volvió á salir á las tablas—más gordito y más moreno,—á hacernos un *Tiburón*—que fué chuparse los dedos.

CIRCO DE MADRID, con *Brahma*—suma y sigue, hasta que el hielo—cubra con nevados mantos—de las Pinchiaras el seno.

VARIEDADES continúa—tan completamente lleno—de bellezas, y algo más,—y golosos caballeros—que sólo en revendedor—hay billetes por..... su precio.

Y aquí termino el telegrama,—pues nada notable advierto—que transcribirse merezca—en los demás coliseos.

FÁBIO.

~~~~~

### CONTRA-REFRANES.

Joaquin Pastrana y Salvador Cosío  
 A pescar fueron á un revuelto rio;  
 Y en su afan de atrapar muy buena pesca  
 Llenan el barco de carnaza fresca.  
 La corriente era mucha, el cauce hondo,  
 Y un remolino se los lleva á fondo.  
*En rio revuelto puede la constancia  
 Dar á los peces toda la ganancia.*

Antonio, disputando con Ramon,  
 Le descargó un soberbio bofetón;  
 Mas Ramon, flor y nata de villanos,  
 A Antonio contestó con las dos manos.  
*Esto dice, lector, que en trance fiero  
 No siempre da dos veces el primero.*

Un tenaz, porfiado pordiosero,  
 Limosna demandaba á un carpintero,  
 El cual le respondió con mucha calma:  
 «Vá yase, hermano, que me escuece el alma.»  
 Insistió el pobre, y con la calma misma  
 Cogió un tarugo y le rompió la crisma.  
*A quel que con porfia busca mendrugo,  
 Suele sacar limosna de tarugo.*

—•••—

### ANÉCDOTAS.

EXPLICACION DE UNA AMENAZA.—Un empleado, que habia quedado cesante, empezó á decir en público que la pérdida de su destino tal vez costase la vida á más de quinientas personas.

Enterado el jefe de orden público, le mandó arrestar y que le condujesen á su presencia.

¿Qué pretende V. significar con esa fanfarronada? le preguntó.

—Yo, señor, no he amenazado á nadie; sólo he querido significar que trataba de hacerme médico, en vista de que ahora me dejan tiempo de sobra.

Defendiendo un pleito de importancia estuvo un abogado tan difuso y minucioso, que aburrido el presidente de la sala hubo de interrumpirle:

—¡Al grano, al grano, señor abogado, y deje V. á un lado la paja!

—De todo há menester este respetable tribunal..... contestó el impertérrito abogado.

—Señorita (decía una criada), ha estado á visitar á usted *la* Juliana.

—No vuelvas á decir *la* Juliana, sino *doña* Juliana.

Dos días despues:

—Señorita, me he encontrado á *la* Josefa y me ha dado memorias para V.

—¡Que nunca has de acordarte de mis advertencias! No se dice *la* Josefa, sino *doña* Josefa.

Al día siguiente:

—Nicolasa, ve á la esquina de la calle y mira qué funcion anuncia el cartel del teatro.

La criada vuelve de llenar su cometido; pero acordándose de las prevenciones de su ama, la dice muy satisfecha:

—Señorita, el cartel anuncia *El terremoto de doña Martinica*.

Entra el sargento Aguilar preguntando:—«¿Y mi teniente?»

Y responde el asistente:

—«Dando al chico de mamar.»



El número que acaba de publicar *El Almanaque Mensual* corresponde al mes de Octubre y contiene una escogida seccion literaria y varios trabajos de utilidad que lo recomiendan, así como la lámina alegórica del mes, dibujada por Pellicer. Con este número ha repartido la empresa de esta publicacion el prospecto para 1874, en que se ofrece hacer algunas mejoras en este notable cuanto acreditado *Almanaque*.

Tambien ha repartido un prospecto de la biblioteca *El Pícaro Mundo*, la cual volverá á publicar un tomo cada mes desde el de Octubre próximo, cesando la suspension que por motivo de las circunstancias por que atraviesa el país se vió obligada la empresa á efectuar en el mes de Julio último.

Los desvelos que los Sres. Puig Perez y Moja sufren por mejorar estas dos esmeradas publicaciones son constantemente recompensados por el público, entre el cual cada dia gozan de más crédito, obteniendo mayor suscripcion. Las recomendamos á nuestros lectores, que pueden dirigirse á la Administracion de aquellas, Hortaleza, 90 y 92, segundo derecha, Madrid.

Solucion á la charada del número anterior:

GRANADA.

## EPIGRAMAS.

Parió una niña Manuela,  
y hubo discusion y riña  
sobre poner á la niña  
varios nombres de novela.

Tomó el calendario Gil  
y dijo:—«Lo que este informe;  
¿estamos á dos de Abril?...  
pues *Gala sin uniforme*.»

SEGARRA BAI MASEDA.

El teniente Mondragon  
muerta su esposa lloraba,  
y al niño que le quedaba  
lactaba con biberon.

# LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA.

SUCESORES DE MATUTE.

Calle de Carretas, núm. 8, Madrid.

Gran surtido de obras de Medicina, Cirugia, Farmacia, Jurisprudencia y Legislacion; Marina, Ciencias exactas, Literatura, Historia, Religion, etc., etc.; Comedias antiguas y modernas. Suscripciones de todas clases, y en general todo lo concerniente al ramo de libreria.

## TARJETAS POSTALES CÓMICAS.

GRAN NOVEDAD.

Se reciben los encargos en la Administracion de EL MUNDO CÓMICO.—Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.

Remesas á provincias.

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.